

Alberto Velásquez Martínez

Un romántico que ama la tecnología, pero que le es fiel a su "facit"

Ocho empleados comenzaron a estampillar noticias en aquel entonces. Hoy, esa labor la desarrollan cerca de 430 personas.

Cuatro páginas tamaño tabloide, repetidas en 400 ejemplares, contaban la historia, los sucesos día a día en 1912. En 1988, los colombianos tenemos en las manos 60 páginas, tamaño universal con varias secciones y separatas adicionales.

La campanita del teletipo comenzó a sonar con insistencia. Algo importante estaba pasando. Alberto Velásquez Martínez, la escuchó, un poco lejana. Y, de pronto, el grito de su compañero de oficina, Alberto Restrepo: "¡Noticia extra!, ¡Noticia extra!". En efecto, se trataba de un suceso "gordo": el atentado contra el presidente norteamericano John Kennedy. El cable, escueto, apenas decía: "Flash. herido el presidente Kennedy".

Alberto Velásquez Martínez, hoy encargado de la dirección de EL COLOMBIANO, era, por esa época, un estudiante de tercer año de Economía en la Universidad de Antioquia y redactor económico del periódico, cuando éste funcionaba en su sede de la calle Maracaibo. Eran apenas unos doce redactores, que hacían por 40. El calor humano era una constante. En su oscura oficina, "una especie de cuchitril", Velásquez Martínez se enteró sobre el atentado, que terminó con la vida del mandatario estadounidense. "En esa época los teletipos hacían mucho ruido, parecían nevera vieja, nevera de pueblo", recuerda el economista y periodista, fundador de las "Notas Económicas" en EL COLOMBIANO.

¡Extra, extra, extra!

En Maracaibo, con el sistema caliente, hacer periodismo era duro. Pero apasionante. Cuando las campanitas de noticia urgente dejaron de sonar, y Alberto Restrepo dejó de gritar, Abelardo Londoño, que era el subdirector, dio la orden de parar todas las páginas. Toda la redacción se dedicaría a trabajar en la edición extraordinaria sobre el asesinato de Kennedy. A las seis y media de la tarde, ya en las calles de Medellín los voceadores anunciaban la edición extra de EL COLOMBIANO, pese a que la tecnología de entonces no era la más avanzada.

"Esa era la gracia -dice Alberto Velásquez- sacar una edición extra así. En esa época nos tocaba ser redactores y hombres orquesta". Y, en efecto, no había especializaciones. Todos hacían de todo cuando tocaba. Así, por ejemplo, Velásquez Martínez, manejaba solo la página económica, escribía notas, comentarios, crónicas y reportajes económicos. Incluso, en ocasiones, "cubría" deportes, como en una ocasión en que le

tocó ir a Bogotá a informar sobre una prueba de aeromodelismo. También, algunas veces, le correspondió reemplazar a Ligia Gómez y luego a Susana Ramírez en la redacción de la página social. Era un periodismo polifacético.

Otra noticia extraordinaria que le tocó vivir a Velásquez Martínez en la vieja sede de Maracaibo fue la muerte del Papa Juan XXIII. Se presentó entre la redacción el mismo movimiento y la misma actividad intensa que cuando sucedió lo de Kennedy.

Los guardianes de la heredad

En la vieja sede de Maracaibo estaban "los viejos guardianes de la heredad". Fernando Gómez Martínez, director; Julio C. Hernández, gerente; Abelardo Londoño, subdirector; Alfonso Londoño, jefe de redacción. En la redacción, Alberto Velásquez Martínez, área económica; Guillermo Aldana, judicial; Martín Velásquez, en la información del municipio de Medellín; Luis Eduardo Muñoz (que llegó a ser jefe de redacción, ya jubilado) cubría las fuentes del Departamento, mientras Roberto Agudelo se encargaba de la información política. Asimismo, en el área deportiva trabajaban César Giraldo, Alfonso Galvis y Carlos Serna. En los municipios, Carlos Puerta Sepúlveda. El famoso Don UPO colaboraba entonces con su muy leída columna "De los Estrados Judiciales".

Juanambú, otra etapa

En los albores de 1965, EL COLOMBIANO comenzaba una nueva etapa. Cambio de sede. Traslado, largo, de Maracaibo hacia Juanambú, donde funcionó el periódico hasta hace unos 35 días. "Yo fui el primer redactor que llegué a ese espacio tan amplio. Nos pasamos por partes. Durante cerca de un año permaneció gente trabajando en el viejo edificio de Maracaibo", recuerda Alberto Velásquez, mientras se acaricia su "pera" inglesa. Y agrega: "Por eso lo de ahora es milagroso. Haber logrado en tres días este ensamblaje en Envi-

gado es una maravilla".

Alberto Velásquez Martínez, que estudió periodismo en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, siguió, por algún tiempo, como redactor económico de EL COLOMBIANO. Luego pasó a otras empresas. Y volvió. Esta es su tercera etapa en este diario. Al recordar, con un aire de nostalgia a sus antiguos colegas, el director encargado de EL COLOMBIANO indica: "Ahora la parte tecnológica es totalmente revolucionaria. Si mis compañeros, los ya fallecidos, logran abrir sus ojos y ver estas innovaciones seguro que no lo creerían".

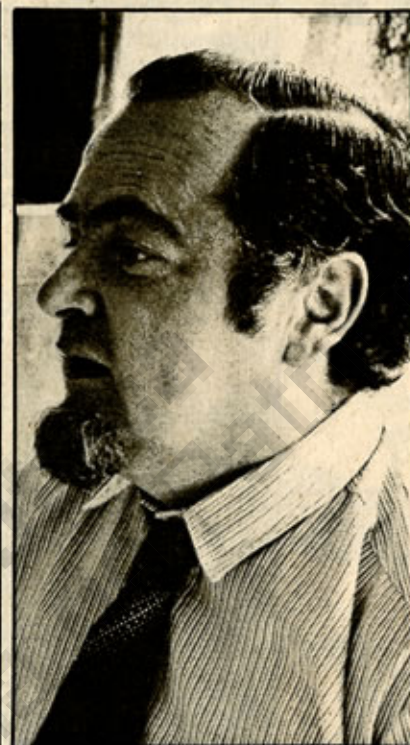
—¿Usted cree que esos mismos compañeros se adaptarían al desarrollo tecnológico de hoy?

—"Difícilmente se adaptarían. Yo, por ejemplo, sigo aferrado a la máquina de escribir porque en ella encuentro un embeleso. Es que la máquina de escribir es como una confidente, a la que hay que tratar cariñosamente. Con ella uno no rompe ni la parte imaginativa ni la de producción. Uno interrumpe cuando quiere y nada se borra. Y no está pensando uno en si baja o sube el voltaje y que entonces se borran las historias. Nada de eso. Ahí está la máquina con las mismas teclas, las mismas sonoridades. Ella es como una amante. Yo adoro mi Facit, que tiene también como 25 años de estar conmigo en EL COLOMBIANO. Ella es mi gran amiga, mi otro yo, mi personalidad oculta".

Revolución tecnológica

—¿Entonces usted, según eso, qué piensa de los nuevos avances de la tecnología?

—"Desconocer la tecnología sería un contrasentido. Si ésta no avanzara, entonces los países no marcharían económicamente, ni desde el punto de vista de la competitividad, del mejoramiento de los productos, que es lo que ha hecho EL COLOMBIANO. No podemos quedarnos llorando sobre leche derramada. Ni diciendo que el sistema en caliente era el único. Eso tiene ese aspecto simbólico, nos



tálgico, un poco poético, pero sin desconocer, sin dejar de apreciar ni de aplaudir y sin dejar de admirar lo que es la gran revolución tecnológica".

—Pero dentro de unos cuantos años, con la velocidad como avanza la informática y la tecnología, toda esta maravilla de hoy también será un fósil, como el sistema en caliente, ¿verdad?

—"Sí, indudablemente dentro de 50 o 60 años, alguno estará dando este mismo testimonio, y hablando de lo que fue el año 1988 con los microcomputadores, los procesadores de palabras...".

La bohemia poética

A Alberto Velásquez le ha correspondido trabajar en tres sedes de EL COLOMBIANO: Maracaibo, Juanambú y ahora Envigado. Le tocó, igualmente, el periodismo imaginativo y de la bohemia poética. Estar entre linotipos y plomos hirvientes. Entre máquinas de escribir y cuartillas de papel, amarillentas. El vivió, asimismo, las transiciones tecnológicas. Los cambios de redactores. Las nuevas caras. Despedir a los que

se fueron para siempre. Y también dar bienvenidas.

En Juanambú, en cuyo edificio empiezan ya a amontonarse los recuerdos, arrancó el desarrollo tecnológico de EL COLOMBIANO. Del sistema en caliente de Maracaibo se pasó, años después, tras una serie de pruebas, al sistema frío, al off-set. Y también se remozó el personal del diario. Los periodistas "empíricos" le dieron paso a los egresados universitarios. Comenzaba una nueva época del "diario leer de los antioqueños".

Periodistas viejos y nuevos

—¿Cómo ve usted a esos periodistas viejos, de otros tiempos, con respecto a los de hoy? ¿Qué paralelo establecería?

—"Creo que esos periodistas "empíricos" eran muy universales, recursivos, imaginativos. Los de hoy son más especializados. Posiblemente pueden tener una cultura si no superior sí más concreta sobre el oficio de desempeñar. Pero aquello de mi época era un periodismo de altos recursos. Esos periodistas eran más que todo escritores con alma de reportero. Eramos más reporteros. Perseguíamos la noticia. Ahora los periodistas son más aburguesados y quieren ser más profundos, pero descuidan la reportera".

—Pero la tecnología puede ser una causa del aburguesamiento de los periodistas de hoy, ¿o no?

—"Sí, si puede ser. Con un teléfono y una grabadora se hace un buen reportaje. Antes, uno era a punta de libreta y lápiz...".

Entonces Alberto Velásquez recuerda su primer reportaje. Hace muchos años. Se lo hizo a Otto Morales Benítez, en la época ministro del Trabajo de la administración de Alberto Lleras Camargo. La entrevista duró cinco horas. Fue hecha a base de lápiz, la tradicional e irremplazable libretica y, por supuesto, con buena memoria. Y también recuerda, asociado con lo anterior, el reportaje que él le hizo al "leopardo" Augusto Ramírez Moreno. Todo comenzó muy bien,

pero, a la media hora, el dirigente conservador le preguntó al reportero que le leyera lo que llevaba anotado hasta el momento. Con puntos y comas y comillas. Velásquez Martínez, sin inmutarse, leyó. Entonces el "leopardo" se convirtió en león y dijo que eso no era lo que él había dictado, que esas no eran sus ideas. "Esto es una versión", contestó al periodista. "A mí nadie tiene que hacerme versiones de mi pensamiento", replicó Ramírez Moreno. Y se fue. El reportaje quedó frustrado.

—¿No todo tiempo pasado fue mejor, ¿verdad?

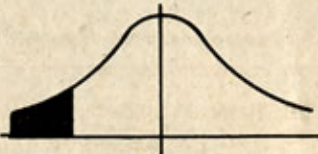
—"Es mejor ahora y aquí. Lo pasado es como en el sentido romántico, nostálgico. No todo tiempo pasado fue mejor, aunque sí desde el punto de vista sentimental. Pero desde la óptica pragmática, de preparación, de tener una evolución tecnológica, de mejorar la calidad del producto final, el color, las radiofotos, los satélites, la rapidez, todo esto, es extraordinario. Antes era una odisea lograr sacar una edición extraordinaria, con un solo teletipo, sobre la muerte de Kennedy. Hoy tenemos muchas cosas que antes ni soñábamos".

TEJAS PLASTICAS

Teja Luz
UNICA!

CON PELICULA PROTECTORA A LA INTEMPERIE
Garantía 8 años

MARQUESINAS. DIVISIONES PARA BAÑO CIELO RASOS LUMINOSOS LAMINAS PLASTICAS



INGENIERIA DEL CONCRETO LTDA.

Filial de Jesús Humberto Arango T.-Ingeniería